

TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO

La revelación de Leonardo Sini ilumina “La traviata”

POR JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

La nueva producción de “La traviata” (Verdi, 1853) en el Teatro Municipal de Santiago tuvo como gran figura al joven maestro italiano Leonardo Sini (35), que se reveló como un intérprete de sorprendente madurez y hondura verdiana: está destinado a una brillante carrera. Su lectura fue concentrada, sin excesos, siempre atenta al drama y con un cuidado extremo del detalle. Desde el preludio del primer acto, Sini supo imprimir esa fusión de transparencia y presagio que convierte a esta página en una de las más delicadas y reveladoras de la obra. La escena de la carta en el segundo acto emergió con sobria emoción, mientras que el preludio del último acto alcanzó un grado de desolación íntima de poderoso efecto. La Orquesta Filarmónica de Santiago respondió con un trabajo refinado, en especial desde las cuerdas (agudas y graves) y maderas. Brillaron el clarinete (clave en “Addio del passato”) y el oboe (“Ah, fors’è lui”), que aportaron una paleta expresiva de singular belleza.

También en el plano colectivo se sintió la huella del maestro Sini: el Coro del Teatro Municipal de Santiago exhibió una disciplina otra vez minuciosa, con entradas precisas, progresiones de gran efecto (coro del primer acto) e intenso fraseo. El gran *concertato* del final del segundo acto se alzó como uno de los momentos culminantes de la función, desplegando la energía coral y dramática que exige Verdi.

En lo visual, la producción contó con una *régie* adecuada (Francisco Krebs) en un marco clásico, con aciertos de belleza en las aperturas del primer acto y el cierre del segundo, y ciertos detalles efectivos como la lectura de manos en la fiesta de Flora y las condolencias del Doctor Grenvil a Alfredo antes de la muerte de Violetta. Sin embargo, volvió a hacerse evidente la necesidad de un trabajo más profundo en la dirección actoral de los protagonistas.

Imponente la escenografía de Pablo Núñez, autor también de un vestuario rico en detalles. La ambientación, tradicional, dialogó con la música y respetó la

dramaturgia de Francesco Maria Piave. En medio de esa suntuosidad se insinuaba una cierta decadencia, muy acorde con la atmósfera de los actos en casa de Violetta y de Flora, donde la elegancia convive con un aire de artificio y desgaste. Las luces de Ricardo Castro contribuyeron con climas sugestivos, especialmente en la intimidad del segundo acto y en la atmósfera sombría de la escena final.

En la función del miércoles 20 de agosto, la soprano Alexandra Razskazoff hizo un enorme esfuerzo al enfrentar un rol exigentísimo para el que aún no posee los medios adecuados. Su Violetta Valéry careció de variedad expresiva y de la amplitud de matices que el personaje demanda. En un papel de arco tan amplio, Elisa Vezier (23 de agosto), quien tampoco tiene la voz que Violetta precisa, destacó por la fragilidad y delicadeza de su interpretación, logrando conmover en “Addio del passato” y en la escena de la muerte: fue muy aplaudida. En la primera fecha, el tenor Leonardo Sánchez (Alfredo) resultó convincente,

aunque todavía falto de la madurez vocal y estilística que el joven Germont requiere. El barítono Stephen Gaertner (Germont padre) se mostró sólido, con una línea de canto segura y presencia escénica impregnada de la severidad y dignidad necesarias. En el reparto siguiente, el tenor Jonas Hacker pareció del todo ajeno a lo que se espera de Alfredo en términos vocales y dramáticos, mientras que el barítono Alfredo Daza mostró una voz de emisión velada y poco grata en el timbre, lo que impidió que su canto alcanzara la nobleza que Verdi demanda.

Entre los roles secundarios destacaron el Barón Douphol de Rodrigo Quinteros y Javier Weibel, ambos de muy distinto carácter, y la prudente y tierna Anina de Paola Rodríguez. El elenco se completó con Pamela Zavala y Evelyn Ramírez (Flora), Sergio Gallardo y Matías Moncada (Marqués d’Obigny), Nicolás Noguchi y Gonzalo Araya (Gastón), Francisco Salgado y Pedro Alarcón (un efectivo Doctor Grenvil), Cristóbal Álvarez (Giuseppe) y Fabián García (sirviente y mensajero).